

# Shlomo y Danielle Meyers bajo la Jupá el día de su boda.



Por: Tess Cutler



*“¿Quieres empezar tú o empiezo yo?” pregunta Shlomo Meyers, el más atrevido de los dos. Su vergonzosa mujer, Danielle, le anima a que comience. “¿Por qué siempre yo?” dice riéndose, pero continúa sin dudar.*

*“Nos conocimos hace dos años, en un campamento en Pennsylvania.”*

Típico en las relaciones ortodoxas, fue un intermediador quien coordinó la cita entre los dos. Hoy, más de cuatro meses después de su boda, Danielle y Shlomo son la típica pareja ortodoxa de veintipocos años que viven en la zona de Pico-Robertson. Ella lleva pañuelo en la cabeza, y el una kipá.

Lo que les diferencia es el hecho de que ambos tienen síndrome de Down.

Históricamente, a las personas con esta condición genética se les ha disuadido de mantener relaciones románticas. Sin embargo, ETTA, una organización sin ánimo de lucro que proporciona un amplio espectro de servicios para judíos adultos con necesidades especiales localmente y ofrece apoyo directo a los Meyers, tomando una posición diferente.

*“Apoyamos a las personas en todo su potencial, y para aquellas personas que están preparadas para el matrimonio, pensamos que es una idea maravillosa”, dice Michael Held, director ejecutivo del Centro ETTA en Los Ángeles.*

Tanto Shlomo como Danielle reciben asistencia por parte de consejeros de vida de ETTA, que les ayudan con las tareas del día a día que incluyen las tareas del hogar (como cocinar y limpiar), la gestión de las finanzas y la planificación de citas.

*“Nos tenemos el uno al otro para ayudarnos, pero por supuesto necesitamos a alguien que nos eche una mano con ciertas cosas (no puedo decir que no las necesite), pero con las cosas con las que no necesito ayuda, siempre puedo contar con el apoyo de mi mujer o mi familia,” nos cuenta Shlomo.*

Jason Druyan, un consejero de vida de ETTA que trabaja con la pareja, dijo que quiere que los recién casados sean auto-suficientes, así que no les ahoga con asistencia. En su lugar, les ayuda cuando es absolutamente necesario.

***“Tardan un poco más en hacerlo, pero es mejor para ellos,” explica.***

Danielle y Shlomo están rodeados de ayuda, ya sea el que proviene de ETTA, de los padres de Danielle (que viven a dos bloques) o de sus sinagogas (Aish HaTorah y Young Israel of Century City). Y ambos tienen trabajos en la comunidad judía, Shlomo como un asistente de educación física en la Maimonides Academy y Danielle como ayudante de preescolar en Yeshiva Aharon Yaakov Ohr Eliyahu Academy. Ambos trabajaron en el campamento de día de verano de ETTA para adolescentes y adultos jóvenes judíos con necesidades especiales, y Danielle — instructora certificada de Zumba — espera dar clases en las instalaciones de ETTA en un futuro. Cuando Shlomo vio a Danielle por primera vez, recuerda que pensó que parecía un ángel.

***“También me parecía una princesa,” dijo. “Cuando se estaba acercando, me dije, ‘Dios mío, ¿será para mí?’ Al final resultó que sí.”***

Después de conocerse en Pennsylvania, volvieron a sus respectivas ciudades — Chicago para él y Los Angeles para ella. Estuvieron saliendo durante dos años antes de sellar su compromiso.

***“Tengo que vivir lejos, muy lejos de mi propia familia,” dice Shlomo. “Es difícil separarte de tu familia. Como agridulce.”***

Pero mantener una relación a distancia era difícil para los dos, que estaban llamándose constantemente. Cuando Shlomo trabajaba en un colegio de Chicago, estaba al teléfono hablando con Danielle cuando escuchó un anuncio por megafonía que le llamaba a la oficina.

*“Y luego pensé, ‘¿Hola? ¡Estoy hablando por teléfono!’ ”*

Al final, se dio cuenta de que tenía que llevar su relación al siguiente nivel. Para su proposición, Danielle no tenía ni idea de lo que se avecinaba. El pasado octubre, durante el fin de semana del segundo bar mitzvah de su abuelo, Shlomo dejó caer la pregunta.

***“Mis padres me llevaron a este parque y ahí fue donde Shlomo me encontró y me pidió que diéramos un paseo juntos”, dice Danielle. “Me senté en un banco, ¡ y él empezó a cantarme sin venir a cuento!” La canción, que Shlomo había escrito, se llamaba “Esa es mi chica Danielle.”***

Ocho meses más tarde, estaban casados en el Warner Center Marriott Woodland Hills, rodeados de cientos de amigos y miembros de la familia. Era un caluroso día de junio, pero ambos estaban de acuerdo es que fue el día más feliz de sus vidas.

*Cuando se le pregunta a Danielle por qué Shlomo es un buen marido, Danielle respondió, “Solo por estar ahí cuando le necesito.” Shlomo tiene a su esposa y a su vida de casados en alta estima: “Ella es lo mejor que me ha pasado nunca,” dijo. “Sé que hay alguien que intenta comprenderme. Y ella lo hace todo lo mejor que puede. Ninguno de nosotros puede hacer más que intentarlo.”*

Al poco de haberse casado, ya saben cómo se deben hacer las cosas. Incluso han dado consejos a otros que buscan el amor.

***“Encuentra a alguien divertido con quien estar,” dice Danielle.***

Cuando se le pide otro consejo, se detiene durante unos segundos, y luego Shlomo entra en la conversación.

***“¿Te ayudo?” preguntó. “A veces es difícil averiguar las cosas si estamos solos. Por eso creo que nosotros nos tenemos el uno al otro: para ayudarnos.”***

Fuente: <http://www.jewishjournal.com/newspaper/advertise>

Traducción: Belén Díaz Loro dentro de la iniciativa PerMondo, con ayuda de la agencia de traducción Mondo Agit.